que ansío la inmovilidad perfecta y la prisa impecable
que no soy lo que soy ni lo que no soy
que a pesar de todo tengo un orgullo satánico aunque a ciertas horas
haya sido humilde hasta igualarme a las piedras
que he vivido quince años en el mismo círculo
que me creí predestinado para algo fuera de lo común y nada he logrado
que nunca usaré corbata
que no encuentro mi cuerpo
que he percibido por relámpagos mi falsedad y no he podido derribarme,
barrer todo y crear de mi indolencia, mi flotación, mi extravío una
frescura nueva, y obstinadamente me suicido al alcance de la mano.
me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir burlándome de los
otros y de mí hasta el día del juicio final

EL NOCHE

Ramón Palomares

Aquí llega el noche
el que tiene estrellas en las uñas,
con caminar furioso y perros entre las piernas
alzando los brazos como relámpagos
abriendo los cedros
echando las ramas sobre sí,
muy lejos.

Entra como si fuera un hombre a caballo
y pasa por el zaguán
sacudiéndose la tormenta.

Y se desmonta y comienza a averiguar
Y hace memoria y extiende los ojos.

Mira los pueblos que están
unos en laderas y otros agachados en barrancos
y entra en las casas
viendo cómo están las mujeres
y repasa las iglesias por las sacristías y los campanarios
espantando cuando pisa en las escaleras.

Y se sienta sobre las piedras
averiguando sin paz.